

BARBAROS. - NOTICIA HISTÓRICA

A la muerte de Teodosio, sus dos hijos hicieron una partición que fué definitiva: Honorio tomó el Occidente, Arcadio el Oriente. En Constantinopla, los principales soberanos anteriores a Justiniano fueron: Arcadio (395-408), Teodosio II (408-450), Pulquerio y Marcio (450-457), León I (457-474), Zenón (474-491, con un interregno), Anastasio (491-518), Justino (518-527).

En Rávena reinaron a veces sobre un territorio muy restringido, Honorio (395-424) y Valentiniano III (424-455), después se sucedieron rápidamente una decena de titulares de la púrpura imperial, el último de la cual, Rómulo Augústulo, fué depuesto por Odoacro en 476.

Entre los generales nominalmente romanos, ha de mencionarse Aecio, vencedor en Chalons, después Bonifacio, que llamó los Vándalos al Africa y fué muerto más tarde por el precedente; por último Aegidio o Gillio, de 457 a 464, defensor de la cuenca del Sena contra los francos, y su hijo Siagrius, que resistió hasta 486.

Resumimos aquí por nación las principales fechas relativas a las invasiones bárbaras, así como algunos nombres de reyes; dos mapas del capítulo precedente y seis de éste indican esos mismos movimientos por época.

Los HUNOS aparecen hacia 372 en las orillas del Volga; se les encuentra en 441 en la península balcánica, diez años después en la Galia (batalla de Chalons, 451), en la Italia septentrional en 452; en 453, el cuerpo principal vuelve hacia las llanuras del Don. Atila es su jefe de 427 a 453.

Los VÁNDALOS pasan el Rhin en 406 con los Alanos y otros; llegan a España en 410, a Mauritania en 429, toman Hipona en 430, después Cartago y las islas, saquean a Roma (455); son sometidos por Belisario en 453. Sus reyes del período de conquista fueron Gonderico (406-427) y Genserico (427-477).

Los VISIGODOS pasan el Danubio (375), son vencedores en Andrinópolis (378), después entran en Grecia (395). Batidos en

Pollencia (403), toman a Roma (410), ocupan a Tolosa (412) y Barcelona (417). Alarico les conduce de 395 a 410, después Ataulfo (410-415), Valia (415-420), Teodorico I (420-451) y Teodorico II (453-465). Eurico (465-484) conduce la potencia visigoda a su apogeo: Limoges fué ocupada en 471, la Auvernia en 475, Arles en 480. Después vinieron Alarico II (484-507), muerto en la batalla de Vouillé, Amalarico (507-531), Recaredo (586-601), etc.

Los OSTROGODOS quedaron bajo la tutela de los Hunos hasta 451, después mandados por Teodorico llamado el Grande (474-526), atraviesan el Oriente, toman a Rávena (493) e Italia. A Teodorico suceden Atalarico (526-534), después, entre otros, antes de la conquista fugitiva de Italia por los generales de Justiniano, Vitigis (536-540) y Totila (541-552).

FRANCOS. Clodio (428-448) toma a Tournay en 431, Clovis (481-511) es vencedor en Soissons (486), en Tolbiac (493?), en Estrasburgo? (496), en Dijón (500), en Vouillé (507). De la historia fastidiosa de los príncipes merovingios, limitémonos a recordar la partición de 511 y la de 561 a la muerte de Clotario; durante doscientos años todavía la raza ocupa el trono, hasta 752, pero desde 638 el poder no está ya en sus manos.

	Era vulgar	
PABLO (San), eremita de la Tebaida	228	341
ANTONIO (San), nacido en el Alto Egipto	251	356
HIPATÍA de Alejandría	370	415
PATRICIO (San), nacido en Armórica	387?	465?
BOECIO, nacido en Roma, ejecutado en Pavía	470	525
BENITO (San), nacido en Umbría	480	543
PROCOPIO, nacido en Cesárea	500	565
GREGORIO, nacido en Roma, papa en 590	540	604
JORNANDES, historiador de los Godos		siglo VI
GREGORIO, nacido en Auvernia, obispo de Tours	538	593
COLOMBÁN (San), nacido en Irlanda	540	615



BÁRBAROS

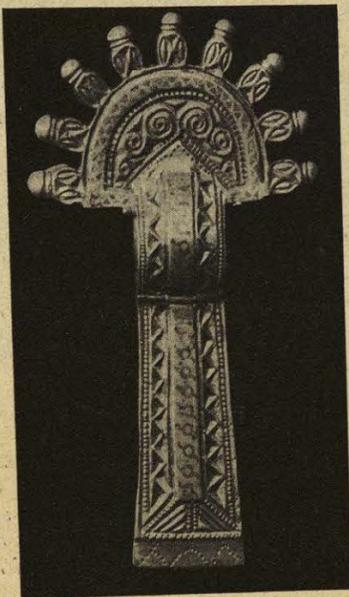
Por mucho que se apresuraran las tribus germanas a hacer resonar su grito de guerra en el hueco de sus escudos, preferían, no obstante, siguiendo la ley del menor esfuerzo, recibir tierras gratuitamente en cambio de un homenaje hipócrita.

CAPITULO II

CAMINOS DE ASIA Y DE EUROPA.—GERMANIA Y GERMANOS.—CONOCIMIENTOS, ARTE Y MITOLOGÍA DE LOS BÁRBAROS.—SACUDIMIENTO DE LOS PUEBLOS.—HUNOS, VÁNDALOS, GODOS Y FRANCOS.—FIN DEL IMPERIO.—VÍAS DE FRANCIA.—MEROVINGIOS.—INVASIÓN DE INGLATERRA Y SUS CAMINOS.—PAGANOS Y CRISTIANOS.—MONAQUISMO.—IRLANDA.

CIERTAMENTE la caída de Roma no había de traer consigo la caída de la humanidad, y la ciudad misma había de resurgir para los altos destinos; ¡pero cuántos siglos habían de transcurrir antes que todos los elementos nuevos introducidos en el mundo romano por la invasión bárbara se compenetrasen mutuamente para participar con todo conocimiento de las adquisiciones del pensamiento común! Tan distante era el lugar de origen de algunas de las naciones que concurrían a

la participación, que los Romanos hasta ignoraban en qué parte del mundo y hacia qué punto del espacio se hallaba. Ese caos aparente, ese derrumbamiento del género humano, fué obra de pueblos pertenecientes a todas las razas de Europa y Asia, por-



Museo de Namur.

JOYA FRANCA

encontrada en los Ardenes.

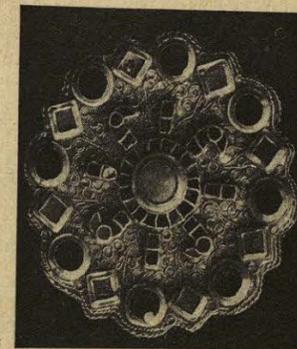
que los límites del mundo ecuménico quedaban rotos para lo sucesivo, y el período de la historia que comenzaba había de englobar poco a poco toda la humanidad en su evolución. Al trabajo de disolución que se había efectuado en el interior del Imperio, por la incesante acción de una sociedad nueva que trataba de desprenderse de las instituciones del mundo antiguo, respondía desde hacía mucho tiempo el trabajo de destrucción directa: los asaltantes del exterior, venidos irrupciones sucesivas de las partes más lejanas de la tierra habitable, habían franqueado varias veces las fronteras. Doscientos cincuenta años después del «tumulto» galo, los Cimbrios y los Teutones habían penetrado muy adentro en el corazón de las posesiones romanas, y se había temblado ante ellos como ante Aníbal, pero después de ese gran espanto pasaron cinco siglos hasta llegar a la catástrofe final. Los generales de Roma conservaron mucho tiempo la parte del ataque, franqueando el Danubio o el Rhin; después de los Antonino y los Severo el reflujo se hizo cada vez más amenazador, y, sea por ataques directos sobre un punto indefenso del contorno del Imperio, sea por rebeldías de soldados mercenarios o por la aglomeración demasiado indiscreta de pueblos famélicos que venían a pedir tierras, el Imperio se vió obligado a estar a la defensiva.

Es cierto que los «bárbaros» merecen bien el nombre con que

se les designa, comparándolos con los Romanos y con las naciones que se habían romanizado bajo su influencia, tal era la nación de las Galias, sin embargo, se cometería un gran error imaginando que los invasores del Imperio Romano ignorasen todos los oficios y que las artes de la paz no estuvieran representadas entre ellos. Cuando se estudia el museo franco de Namur y otras colecciones análogas, se admira la belleza de ejecución a que se habían elevado los artesanos de la población germánica establecida en el país del Mosa. Ante todo debe apreciarse



la bella hechura de sus armas, hachas, cuchillos, espadas. Un pueblo guerrero como lo eran los Francos tenía empeño especial en poseer una fiera y temible armadura; pero hay que admirar también los ornamentos esmaltados, las hebillas y cierres, los broches y brazaletes, los peines elegantes con vainas de marfil grabado, y diversos objetos que atestiguan la experiencia y el gusto del artista. En la época en que los Francos asolaban las ciudades, las granjas y los talleres de los Galo-Romanos, no eran, sin embargo, simples destructores: tenían también en cierta medida el conocimiento y el gusto de las artes. Llevaban consigo la herencia de pueblos orientales,



Museo de Namur.

JOYAS FRANCAS

halladas en los Ardenes.

Las joyas en forma de ave, los famosos supuestos loros de las tumbas francas no son otra cosa que las cabezas de rapaces representadas tan frecuentemente sobre los broncecillos escitas ukranios, sobre los broncecillos «etchoudes» del gobierno de Perm y sobre los broncecillos siberianos del Altai.

cuyo saber y procedimientos se habían transmitido, por vías desconocidas, desde Grecia y Roma hasta el norte del Cáucaso y del Ponto Euxino, y, estudiando los hallazgos recogidos sobre el suelo de las Galias, sólo los especialistas pueden distinguir los objetos manufacturados por los invasores de los trabajados durante la ocupación romana. Los bárbaros habían también obtenido su débil parte de ciencia, puesto que sus adivinos poseían ya *runas* o secretos cuando los Romanos entraron por primera

1. De Baye, *Mémoires de la Soc. nationale des Antiquaires de France*, vol. LVI, 1907.

vez en contacto con ellos. Esas marcas grabadas sobre madera o sobre piedra parecen derivadas de un antiguo alfabeto itálico: si de una parte y de otra los pueblos se ignoraban, no habían cesado de viajar entre ellos trajineros intermediarios.

Según las indicaciones suministradas por el relieve continental, el lugar de paso más importante entre Asia y Europa, aquel por donde se cambiaban las mercancías, las tradiciones y los cultos, fué indudablemente la garganta del Darial, que corta hacia su mitad la cadena del Cáucaso, al oriente del Kasbek. La geografía le muestra de antemano y la historia lo atestigua. Los Ossetas, Ossetas, de los cuales una tribu se llama «Irón», es decir, Iránios, ocupaban los dos lados de esta brecha de las montañas y fueron los intermediarios de un gran tráfico entre los habitantes de las mesetas asiáticas y los de los espacios hiperbóreos. Ahora bien, esos Ossetas, a quienes Chantre propone asimilar los Ases (padrinos del mar Asov?), y perteneciendo según d'Ohsson y otros a la confederación de los Alanos, esos Ossetas se parecen singularmente por las costumbres y las leyendas a los antiguos Escandinavos; tenían la misma concepción del mundo, las mismas formas míticas, y este parentesco de las naciones debe atribuirse a la frecuencia del contacto y de la residencia en país amigo¹.

No hay duda que es considerable la distancia entre el Cáucaso y las orillas del Báltico, entre el Darial y Upsala u Odense, pero en esa grandísima extensión no hay obstáculos naturales, y las poblaciones tenían interés en favorecer el comercio pacífico. Sobre aquel camino iban y venían bandas de mercaderes, y hay historiadores que se preguntan si Odin, es decir, el «Andador», según una de las numerosas etimologías de ese nombre², sería el tipo de esos jefes de caravana³. Las mercancías que se trataba de transportar eran objeto de gran precio, que ocupaban poco espacio y podían, en consecuencia, reportar grandes beneficios. Del Mediodía aportaba el Andador el oro, la plata y el cobre; del Norte, el estaño, el ámbar y las pieles. Pero no se limitaba a transportar los productos

¹ Gustave Geyer, *Svea Riker Hafder*, t. I, p. 40.—*Histoire de Suède*, Upsala, 1825.

² Anderson, *Mythologie Scandinave*, p. 50. Este nombre, según Adam de Brema y otros, significa el «Furioso», y, según Kluge, el «Impio».

³ Ph. Champault, *Le Personnage d'Odin*, etc., *Science Sociale*, Mayo 1894, p. 398.

de una comarca a otra, se hacía también creador de riquezas explotando los prodigiosos yacimientos de hierro que sobresalían en medio de los bosques escandinavos. Las armas de acero reemplaza-

N.º 262. Extensión siberiana de las inscripciones rúnicas.



1: 50 000 000

0 1000 2000 3000 Kil

Las líneas de rasgos interrumpidos representan, una la vía del Darial al Báltico, otra el camino del Baikal a Samara, siguiendo el trazado de la vía férrea transiberiana.

La forma tan inusitada del fondo sudoeste del lago Baikal está copiada, como el resto del mapa, del Atlas Stieler, 1905.

El lago al sud del golfo de Finlandia es el Peipous o Péipus y no el Peipon.

Véase también el mapa n.º 29, p. 193, t. I, para las vías comerciales del mar Negro al Báltico.

zaron a las espadas de bronce de que se habían servido los guerreros, y eso es lo que valió al caravanero y minero Odin ser elevado al rango de los dioses.

Otras leyendas y otros vestigios de un antiguo comercio atestiguan también la existencia de una vía histórica muy frecuentada entre las montañas de la Siberia, especialmente el Altai, y las comarcas que han venido a ser hoy Rusia, Finlandia y Suecia: las gargantas del Ural y el ancho paso facilitado al sud de los montes